

Imágenes

Así Somos los Mexicanos

POR LORENZO MEYER

La escena es fácil de imaginar: son las dos y media de la tarde del miércoles pasado, y frente al pequeño centro comercial de Fuentes del Pedregal, están estacionados autos y camiones a ambos lados de la calle que da acceso a ese fraccionamiento de gente afortunada (hay un disco que ordena lo contrario, pero nadie le hace caso, quizá porque hace falta el espacio y a nadie se le hace un mal si los autos están bien acomodados). Es un momento de circulación constante, y el par de policías que supuestamente vigilan la sucursal de Banca Cremi que ahí se encuentra, dormitan plácidamente en su jeep (el 11814) pese al ruido —tienen oídos de artillero—, pues el calor de esta tibia primavera invita al descanso del mediodía.

Toda la actividad en la zona es normal hasta el momento en que aparece un camión blindado del ya tristemente célebre Servicio Panamericano de Protección —el número 2803— que sin más ni más se estaciona en doble fila —práctica muy común entre los servidores de esta empresa—, y bloquea totalmente una calle que es ruta obligada de autobuses de la Ruta 100 y transportes escolares.

★

PASADOS unos minutos, la gente, incrédula, comenta entre sí y en voz alta el descaro de los policías del Panamericano hasta que un automovilista furioso y desesperado, reclama al conductor del camión blindado lo intolerable de su conducta; éste, sin inmutarse, le mienta la madre y sigue sin moverse. Entonces una dama se acerca a los somnolientos policías del jeep y les pregunta si no piensan

hacer algo para resolver el entuerto. Los dos típicos miembros de la corporación que ahora se encuentra bajo las órdenes del general brigadier Garrido Abreu, simplemente se sonríen, se encogen de hombros y uno de ellos responde: "Es que así somos los mexicanos". Pasado un largo cuarto de hora, el carro blindado por fin se marcha, dejando tras de sí a un grupo de ciudadanos que, una vez más, han confirmado que la opinión que ellos tienen de las autoridades de esta ciu-

dad —en particular de la policía— es la correcta.

En honor a la verdad, hay que decir que no se necesita ser policía para ser patán. Prácticamente cada día que paso frente al centro comercial en cuestión, me encuentro coches de los ricos vecinos de Fuentes del Pedregal, estacionados en doble fila, y si bien éstos no impiden por entero el tránsito, sí lo dificultan. Con un exquisito sentido de la justicia, los policías tampoco les dicen nada, impregnados quizá del espíritu neoliberal que hoy predomina: "Dejar hacer, dejar pasar."

No hace mucho —fue el mes pasado— tuve que hacer un viaje por carretera de la ciudad de México a Zamora, Michoacán. Iba en compañía de dos personas que conocen bien la ruta, una de ellas ha debido recorrerla más de un centenar de veces a lo largo de los años. Fue él quien a la mitad del camino me comentó, con una sonrisa que no es sino una defensa en contra de la ira: "Mire usted, ha costado mucho tiempo, pero finalmente le estamos ganando la guerra al árbol; antes, toda esta zona de Michoacán era bosque, hoy, ya lo ve, sólo quedan unos cuantos. Sin embargo, con la ayuda de la motosierra, en poco tiempo no va a quedar ni uno."

★

ENTRE nosotros el desierto triunfa. La semana pasada un antiguo condiscípulo mío volvió a México después de una ausencia de 20 años. Es etíope y vino —entre otras cosas— a buscar las semillas de una planta originaria de Sudamérica que necesita poca agua y que produce una semilla que es rica en proteínas. El hambre que hoy azota a Etiopía y a otras partes de África requiere medidas desesperadas, pero tal hambre es producto de la desertificación originada en la tala inmoderada de bosques. Así pues, mientras mi amigo hablaba me hice esta consideración: si, como supongo, ya empezó la africanización de México, ¿no sería bueno ir aclimatando y almacenando semillas como esas? Pensar en otra alternativa, como sería detener a los talabosques y llevar al cabo una campaña de reforestación real, resulta entre nosotros tan irreal

Imágenes.- Así Somos los Mexicanos

Sigue de la página siete

como pretender que los policías cumplan con su deber; después de todo, "así somos los mexicanos", ¿no es cierto?

No sólo triunfa el desierito, sino que la basura y la fealdad también. En ese mismo viaje a Morelia volví a comprobar que antes de ingresar y después de salir de esa y otras ciuda-

des, las cunetas de la carretera están llenas, a lo largo de varios kilómetros, de montones de basura —plásticos sobre todo— en espera, quizá, de que la naturaleza los reintegre a su seno en el transcurso de los siguientes dos o tres milenios. Así somos los mexicanos.

El mes pasado me visitó el dirigente de la Asociación Ecológica "El Tepeyac". Me informó que desde 1985 él y su asociación están trabados en un singular y desigual combate con la Ruta 100, pues allá por los Indios Verdes, al pie del llamado Parque Nacional "El Tepeyac", esa monstruosa línea de autobuses, herencia de Hank González, puso una terminal. Para los vecinos esa

decisión ha resultado un castigo terrible: el ruido —desde la madrugada hasta el anochecer—, el humo, la basura, el fecalismo, el bloqueo de zaguanes, la

conducta de los choferes, y cosas por el estilo, han hecho que la Ruta 100 sea para ellos lo mismo que para Egipto fueron las siete plagas que Jehová les man-

dó. La asociación ha llamado a todas las puertas de los pequeños jehovás de éste nuestro mundo para ver si los perdonan y le ponen fin a su tormento. Para ello han enviado escritos a Los Pinos, al director de Reordenación Urbana del DF, al director de la Ruta 100 y a otros personajes similares. Todo ha sido en vano. Ni modo, así somos los mexicanos. ¿Hasta cuándo vamos a abandonar esa fidelidad a nosotros mismos?, el tiempo corre y ya nos queda poco.